



testimonio

Altas capacidades: un tema desconocido

Por Julia Villacreses
(julia_villacreses@hotmail.com)

Como padres esperamos siempre observar que las calificaciones de los boletines escolares de nuestros hijos sean espectaculares, y aunque no todo puede ser maravilloso, los padres de José Andrés recibían siempre el boletín con calificaciones altas en lecciones y exámenes, y a veces en actuaciones, mientras que en deberes y trabajos en clase las calificaciones eran muy bajas.

Preocupados ante esta situación repetitiva en cada parcial, acudieron al Colegio a tratar de encontrar un porqué de este ciclo de resultados. Conversaron con maestros, tutores y con la psicóloga a cargo de primero de bachillerato de ese entonces.

Los maestros y tutores coincidían en que era un chico muy analítico y siempre quería saber algo más. Sin embargo, no le

gustaba hacer tareas y tampoco trabajar en equipo; él prefería, cuando quería, hacer el trabajo solo. No obstante, sus calificaciones en lecciones y exámenes eran asombrosas. Por lo consiguiente, la psicóloga lo había estado analizando y llegó a la conclusión de que habría que hacerle una evaluación de alto rendimiento intelectual: su sospecha era que José Andrés tendría capacidades intelectuales altas.

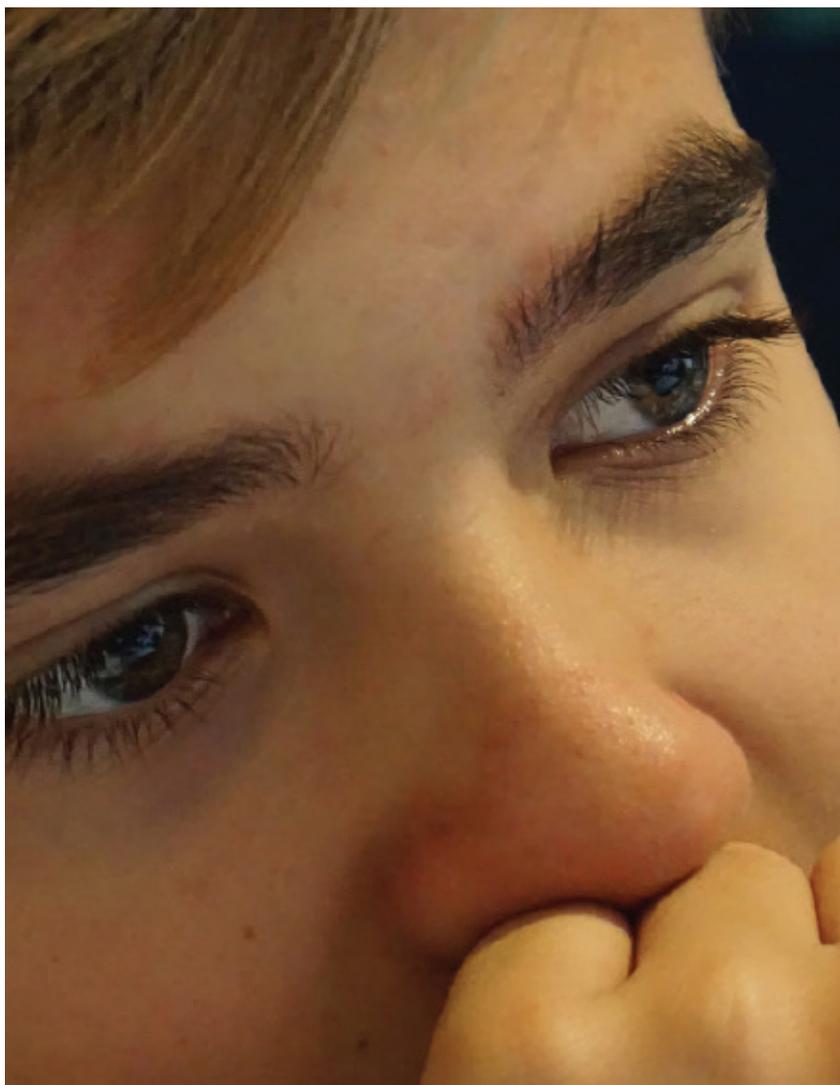
Es allí cuando empieza la odisea para los padres de José Andrés. Mientras lo evaluaban empezaron a empaparse de casi todo

Como maestros no solo nos quedará la satisfacción de haberle enseñado algo diferente, sino que le habremos dado a conocer cuán importante es.

lo referente a capacidades intelectuales altas y se encontraron con la sorpresa de que nuestro país no está preparado para chicos con este tipo de capacidades. Al mismo tiempo se preguntaban: ¿Qué debemos hacer los padres? ¿Qué debe hacer la institución educativa? ¿Cómo se siente José Andrés ante esta situación?

José Andrés, de 15 años en ese entonces, estaba asombrado y confundido, pero al igual que sus padres y la psicóloga sentía curiosidad de conocer los resultados. Después de 20 días, al fin entregaron los resultados y, efectivamente, su coeficiente intelectual era alto.

José Andrés, al conocer los resultados, expresó: “Será que al fin me van a comprender?” “Ser diferente no es malo, lo malo es no ser comprendido, ¿por qué de-



ben obligarme a recibir clases de materias que no me interesan y a hacer deberes? ¿Acaso no entienden que lo repetitivo aburre?” o “Yo quiero ser neurocirujano, por favor denme materias que me preparen para ser médico”.

Estoy segura de que chicos como José Andrés hay muchos en nuestro país: chicos que muestran sus frustraciones y ansias por ser escuchados, que desean que cambie nuestro sistema educativo y que no tienen la atención que se merecen.

Lamentablemente, las instituciones educativas en nuestro país se rigen al pénsum académico estipulado para el respectivo grado escolar. Además, el desconocimiento por parte de autoridades y profes-

sores acerca de la educación inclusiva en capacidades intelectuales altas da como resultado chicos en potencia ignorados.

Como maestros debemos empezar a romper paradigmas y a entender que un estudiante de altas capacidades no precisamente debe ser brillante, no de calificaciones de 100. Pero tampoco debemos verlo como un chico vago sin ganas de hacer deberes y sin ánimos de trabajar en equipo.

Más bien, debemos enfocarnos en conocerlo, en aprovecharlo, en explotar sus habilidades y talentos, en aprender de él, en no solo ser sus maestros sino sus guías, adaptando el pénsum académico a su requerimiento y al de sus necesida-

des intelectuales. Al final, como maestros no solo nos quedará la satisfacción de haberle enseñado algo diferente, sino que le habremos dado a conocer cuán importante es, guardando para nosotros el aprendizaje, las ganas de superarnos y un paradigma roto.

Como maestra me involucré en este nuevo aprendizaje. Tomé cursos en línea, leí, aprendí a realizar evaluaciones e hice amigos en la red con experiencia en este tema. Ahora comprendo más a José Andrés, trabajamos extracurriculares fuera del colegio, hacemos cosas diferentes y divertidas.

He sumado a un par de chicos menores con las mismas características; ellos me obligan a actualizarme día a día, y en conjunto nos sentimos a gusto. Debo admitir, sin embargo, que José Andrés es una máquina de conocimientos y los otros dos chicos son potencias en desarrollo.

Esta experiencia me permitió romper el esquema educativo. Tal vez necesitaba sentirlo tan mío para animarme a hacerlo y lo logré. Seamos maestros innovadores, ayudemos a formar chicos capaces de generar conocimientos, que emprendan sus ideas, que no sean consumidores del conocimiento de los que sí miraron más allá. Si somos más de uno con este ideal, seguro ayudamos a cambiar la sociedad.

Yo ya rompí el paradigma. Qué esperas tú para hacerlo. Y sí, José Andrés es mi hijo.

El desconocimiento por parte de autoridades y profesores acerca de la educación inclusiva en capacidades intelectuales altas da como resultado chicos en potencia ignorados.